

Exposición 20 años
Escuela de Arquitectura
UCV RECAPITULACIÓN N°2

José Mercado Rodríguez

Profesores: David Jolly
Valentina Escudero

30/04/2023

<p>...un trazo, de veinte años, por la arquitectura recorrido por el Instituto de Arquitectura y más tarde por la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso...</p> <p>Un modo de pensar la extensión orientada que da cabida Arquitectura co-generada con la Poesía.</p> <p>¿Por qué así? Porque la palabra es inaugural, lleva, da a luz, dice una «pietas» (Virgilio) o extensión. «Así la piedad, que es también la extensión abierta para hacer nuestro mundo, excede toda desilusión o esperanza y forma nuestro arbitrio.» (Oda a K)</p> <p>De no ser así, si arquitectura es hacer: Casas lujosas, míseras, altas, bajas, edificios públicos, hospitales, calles, puentes, jardines, caminos, etc., todo con estilos modernos, semi-modernos, antiguos, con aire de aeropuertos, salas de conferencias, etc. ¿Que diferencia habría entre arquitecto y un ingeniero o constructor o carpintero o buen albañil? Ninguna. A no ser que el arquitecto sea un «decorador de interiores o exteriores» etc. En tal caso está demás.</p> <p>Pero el hombre es impensable sin palabra y sin posición. (Mudo sordo, ciego, cerebro solo, tendría posición y palabra –sabe Dios cual- pero la tendría.) Posición y Palabra. Arquitectura y Poesía.</p>	<p>Modo de pensar Extensión orientada Dar cabida Poesía</p> <p>Palabra Inaugural Extensión</p> <p>Arquitectura Hacer</p> <p>Hombre Palabra Posición</p>	<p><i>Un recorrido por la arquitectura que manifiesta su modo de pensar a través de la poesía y cómo esta orienta la extensión.</i></p> <p><i>La palabra es inaugural, da luz o extensión.</i></p> <p><i>La arquitectura es un oficio que va más allá del "hacer".</i></p> <p><i>El hombre es impensable sin palabra ni posición. Aquella relación: Posición y Palabra > arquitectura y poesía.</i></p>
--	---	--

<p>Nos parece que la condición humana es poética, vale decir que por ella el hombre vive libremente y sin cesar en la vigilia y coraje de hacer un mundo.</p> <p>El coraje de la condición humana, al que también llamaremos virtud, surge necesariamente. Sus apariciones abren un campo del cual se configuran los oficios y las artes humanos. Es el modo, tal vez, como el hombre reconoce que algo es una inclemencia ante la que debe responder. Por ejemplo: en un lugar helado se anda a pie pelado. Allá el color blanco significa luto y aquí lo significa el negro. Allá hubo o hay poligamia, aquí hubo o hay monogamia, etc.</p> <p>No son estas cosas unas mejores que otras. Son distintas y se conforman de esos modos, según sea el campo abierto por el coraje o virtud de la condición humana. En ese campo o medio se forman estos y no aquellos oficios, esas y no otras habilidades comunes. Hablamos de habilidad común porque la habilidad es hija del ingenio y habilita, y, decimos común porque para poder vivir todo hombre ejerce alguna.</p> <p>Ahora bien, ese coraje o virtud, además de extender un campo donde se suscitan los oficios, pide desde lo más propio de sí mismo, ser manifestado con trazo, con virtud o coraje creador. Pide resplandecer como tal. Cuando así resplandece decimos que es un Arte. En consecuencia, creemos que todos los oficios son un Arte cuando hacen resplandecer ese coraje conjuntamente con aquello que les es peculiar (ciencias, técnicas, filosofías, etc.)</p> <p>Por eso afirmamos que la Arquitectura es un Arte. Pero conviene enseguida subrayar dos características de la Arquitectura considerada como Arte y sus consecuencias inmediatas. Una, es que ella da cabida y albergue a cualesquier oficios y artes humanos incluyendo al arquitecto. Otra, es que, simultáneamente con dar cabida hace resplandecer en su obra la luz de ese coraje creador propio de la condición humana.</p>	<p>Condición Humana Poesía Mundo</p> <p>Virtud Oficios</p> <p>Distinto Coraje Habilidad</p> <p>Coraje Creador Resplandecer Oficio Arte</p> <p>Arquitectura Dar cabida Resplandecer</p>	<p><i>La condición humana consiste en un incesante "hacer mundo" a través de la poesía.</i></p> <p><i>La condición humana surge como una virtud necesaria.</i></p> <p><i>El distingo de los modos y habilidades se produce bajo el coraje o virtud de la condición humana.</i></p> <p><i>Todos los oficios son un arte cuando hacen resplandecer ese coraje.</i></p> <p><i>En la arquitectura: Dar cabida hace resplandecer en su obra la luz de ese coraje creador propio de la condición humana</i></p>
--	--	---

<p>Por la primera característica que le es peculiar –dar lugar y posición a los oficios, sean los que fueren– la arquitectura muestra, de suyo, el campo, la apertura donde aquellos son posibles.</p> <p>Por eso ella es abierta, abriente y pública. Por la segunda característica - hacer resplandecer la virtud creadora - ella nunca puede ser suplida por sumas o conglomerados de oficios más o menos bien ordenados, puestos bajo techo, standards, etc. Sean «estéticos» o no.</p> <p>(Por esto, decimos, que no hay arquitectura en los «funcionalismos, standarismos, buenosgustismos, humanitarismos, esteticismos, entornismos, computadorismos, planificacionismos, etc... Porque confunden el arte de la Arquitectura con las meras soluciones para los oficios que alberga). Sin embargo es evidente que no siempre hay arquitectura. Por el contrario, es escasa. ¿Por qué? Porque también lo propio de la condición humana es ser libre.</p> <p>Se diría que el hombre es libre en todo y ante todo. Con libertad de coacción, pues si lo oprimen puede zafarse o rebelarse. Con libertad de elección, pues dice «esto o aquello». Pero en la libertad ante su propia libertad, ante su propia condición de ser libre, no tiene opción.</p> <p>Es esta la libertad sin opción que no se gana o pierde o se negocia porque es antes que nada y que todo. Esa es la íntima disputa, el sístole y diástole de la libertad humana. Por esa libertad sin opción los hombres no pueden dejar de hacer mundo y, por eso, reconocemos en ella a la virtud, o coraje creador.</p> <p>Llamamos Arte a la obra donde ese rasgo se muestra, donde resplandece, en cuanto tal, esa íntima disputa de la condición humana. Sin embargo por esa libertad sin opción los hombres pueden renunciar a hacer su mundo. La posibilidad de renunciar es el ejercicio de la libertad ante su propio sin opción, ya que cuando se renuncia se renuncia siempre a algo. Y los hombres lo pueden hacer muy bien, por ejemplo: suicidándose.</p>	<p>Dar Lugar Posición</p> <p>Abierta Abriente Pública</p> <p>Soluciones Oficios Escasa Libre</p> <p>Libre Coacción Elección</p> <p>Libertad Sin opción</p> <p>Arte Rasgo Resplandecer</p>	<p><i>Dar lugar y posición en la arquitectura surge través de la apertura.</i></p> <p><i>La arquitectura es abierta, abriente y pública. Así, hace resplandecer la virtud creadora.</i></p> <p><i>Suele confundirse la arquitectura con las soluciones para los oficios que alberga. La arquitectura es escasa, ya que la condición humana es ser libre</i></p> <p><i>El hombre es libre en elección y coacción. Sin embargo, no es libre ante su propia libertad.</i></p> <p><i>Debido a la libertad sin opción del hombre, este no puede dejar de hacer mundo y, por eso, reconocemos en ella a la virtud creadora.</i></p> <p><i>El arte posee un rasgo característico que lo hace resplandecer.</i></p>
--	---	---

<p>O bien, los hombres pueden aceptar vivir con algunos oficios plenos-artes- y con otros no; aunque siempre tienen que vivir con buenos, mediocres o malos oficios. Por ejemplo: Se puede seguir comiendo con un mal tenedor o con los dedos que, acaso, son ya formas desfiguradas de algo que fue revelado y resplandeció como arte.</p> <p>Pero en lo que se refiere a las artes constatemos que el hombre puede vivir con ellas de suerte que algunas lo sean, otras no, y lo que es curioso, puede vivir (?) sin ninguna.</p> <p>Podría pensarse que en este último caso más que vivir sobrevive, pero en la ocasión tal aspecto no cuenta. En este sentido la arquitectura, por ser realmente un arte o simplemente no ser arquitectura, no parece obligadamente necesaria como el mal tenedor o los dedos. ¿Cuándo es necesaria? Cuando hay un arquitecto.</p> <p>Pero aunque hubiera siempre arquitectura y plenitud en las artes la condición poética no se agotaría. La virtud creadora no se cumple definitivamente como si se llenase para siempre un vaso de agua. La condición poética del hombre es incesante e inagotable - mientras hubo y hay esta tierra así fue y es.</p> <p>La virtud creadora surge, abre un campo y despliega un «tiempo» cada vez en cada obra. Por eso nos parecen inútiles los cánones de excelencias sean psicológicos, sociológicos, teológicos, económicos, matemáticos, etc.</p> <p>En esta suerte el hombre es histórico, lo que no implica que sea linealmente progresista, pues una manifestación plena de su coraje creador no es nunca ni mejor, ni peor, ni dependiente de otra. Todas las explicaciones que se intentan dar a este hecho no prospera, son muchas, aburridas y contradictorias.</p>	<p>Oficios plenos Oficios mediocres</p> <p>Artes Vivir</p> <p>Sebrevive</p> <p>Condición poética Incesante Inagotable</p> <p>Virtud creadora Abre Despliega</p> <p>Hombre Histórico</p>	<p><i>En la vida se convive con oficios plenos y mediocres.</i></p> <p><i>En la vida, el hombre puede incluso llegar a vivir sin arte.</i></p> <p><i>Sin arte, el hombre sobrevive.</i></p> <p><i>La condición poética del hombre es incesable e inagotable. Mientras hubo y hay esta tierra así fué y es.</i></p> <p><i>La virtud creadora abre y despliega un “tiempo”.</i></p> <p><i>El hombre es histórico. Su manifestación de coraje creador es siempre única en cada tiempo.</i></p>
---	---	---

<p>Lo cierto es que este íntimo rasgo de la libertad ante su libertad se manifiesta a sí mismo y luce cada vez, en cada lugar, en cada caso, en cada obra de arte. Por eso ante cada obra de arte se está desnudo y sin recetas. Es cierto que todo cambia menos la invariable palpación de esa libertad sin opción.</p> <p>Pero si así sucede ¿qué del estilo, qué de la herencia? Un estilo no es la realización de una generalidad sino el coro de obras singulares con su «tiempo» –sus «ahora y aquí»– sus presentes.</p> <p>Que alguien comprenda la obra enseguida o tarde cinco siglos en hacerlo, da lo mismo, porque ese es otro asunto que tiene que ver con el que mira y no con la obra. ¿Cómo se recibe una herencia? Todo oficio y arte la trae consigo. Es la tradición. La tradición se recibe realmente en ese íntimo debate de la libertad sin opción o coraje creador, o se convierte, como vemos tan a menudo, en mortaja. Es mortaja cuando se dice, por ejemplo nada con el pasado, todo nuevo; es mortaja cuando se dice, por ejemplo: todo debe hacerse según el modelo antiguo y adaptarlo a los tiempos.</p> <p>En la Arquitectura resplandece, antes que nada y en cuanto tal, la virtud poética de la condición humana cuando da albergue y no excluye a cualesquier oficio o arte humanos. Sin ese rasgo para nosotros fundamental, sencillamente no hay arquitectura. Así entendida la arquitectura contiene: La extensión orientada que da cabida.</p> <p>Hay extensión - a la que también llamamos «piedad» - cuando se alumbraba y abre el campo donde suscitan los oficios, de suerte que al iluminarse se ofrece como orientación o destino continuamente decidible. Ese destino o mundo se asume, se opaca, se renuncia. La Arquitectura canta el hacerse del mundo en su propio hacer como «el día que a sí mismo se ilumina»</p> <p>Ínútiles, pues, y vanos los «mandatos» de señores, dictadores o multitudes para sustituir el canto propio de la arquitectura por el panegírico del gobierno. Así Stalin exigió columnas para los proletarios, Hitler un estilo neo-clásico, los Nixons exigen rascacielos, etc. Es raro encontrar un Pericles que deje ser un Partenón.</p>	<p>Obra Arte Desnudo</p> <p>Estilo Obras Singulares Tiempo</p> <p>Herencia Tradición Mortaja</p> <p>Arquitectura Virtud poética Dar cabida</p> <p>Extensión Piedad Destino</p> <p>Vanos Mandatos Canto propio</p>	<p><i>Ante cada obra de arte se está desnudo.</i></p> <p><i>El estilo se manifiesta como el coro de obras singulares que coinciden en su tiempo.</i></p> <p><i>La tradición se recibe en el debate de la libertad sin opción o coraje creador. De no ser así, se convierte en mortaja.</i></p> <p><i>Así entendida la arquitectura contiene: La extensión orientada que da cabida.</i></p> <p><i>La Arquitectura canta el hacerse del mundo en su propio hacer como «el día que a sí mismo se ilumina»</i></p> <p><i>El canto propio de la arquitectura surge en libertad y apertura. Nunca bajo mandatos dictatoriales.</i></p>
--	---	--

<p>Difíciles las relaciones del poder con la arquitectura. El poder, extralimitándose, trata de instrumentalizar los oficios. Pero desde siempre Dédalo, ante Minos, nos indica el coraje del arte. «Tierras puede –dice– y aguas obstruir, pero el cielo sin duda está abierto. Por allí iremos. Todo posea, más no posee el aire Minos -dijo y a desconocidas artes el ánimo envía y renueva la naturaleza».</p> <p>Cuando se hace arquitectura de este modo decimos que ella se funda en el Acto y que el acto engendra la Forma o Borde. ¿A qué llamamos Acto?</p> <p>Nos parece que damos con el acto cuando escrutando, en su «ahora y aquí», oficios, quehaceres, habilidades comunes, artes o mundo, recogemos la virtud o coraje iluminante que les da lugar y que pide, a su vez, antes que nada, cantarse a sí mismo.</p> <p>Tomemos un ejemplo donde la obra se funda en el Acto y que da luces sobre la relación entre necesidades y arte. Un templo surge por una necesidad, revelada como necesidad, en el campo abierto por el coraje creador. Este coraje pide, a su vez, resplandecer él mismo. Por ello está bien decir que el Partenón, donde ya resplandece esa virtud, puede ser usado como templo o destruido como polvorín sin que estos usos, dispares y distantes, lo conviertan en más o menos arquitectura. Pero es preciso afirmar, también, que su arquitectura llevará hasta el fin de sus días el templo que incluye y con el que tuvo lugar su «ahora y aquí».</p> <p>Es esta una vía posible para dar con el acto y que nosotros llamamos observación. (No reviste mayor interés el hecho de que la observación del acto parta cronológicamente «viendo» las múltiples respuestas a necesidades y artes o viceversa, que lo recoja de un «golpe de vista». Son esos vaivenes propios de todo trabajo poético –tanteos de la idea y la mano–).</p> <p>Vía de la observación o fidelidad al acto, pues, «cada desobediencia me aleja de lo desconocido» ¿A qué llamamos Borde o Forma? Decimos que gracias a la «visión» del acto, la arquitectura, con el borde o forma, sitúa, a la par que revela, los oficios y las habilidades.</p>	<p>Poder Instrumentalizar</p> <p>Funda Acto Engendra</p> <p>Acto Recoger Coraje iluminante</p> <p>Coraje Resplandecer</p> <p>Observación Vía</p> <p>Acto Borde Revelar</p>	<p><i>El poder instrumentaliza los oficios. Es por esto que no se lleva con la arquitectura.</i></p> <p><i>La arquitectura se funda en el Acto y el acto engendra la Forma o Borde.</i></p> <p><i>Damos con el acto cuando recogemos la virtud o coraje iluminante que les da lugar y que pide, a su vez, antes que nada, cantarse a sí mismo.</i></p> <p><i>El coraje pide, a su vez, resplandecer él mismo.</i></p> <p><i>La observación es una posible vía para dar con el acto.</i></p> <p><i>Decimos que gracias a la «visión» del acto, la arquitectura, con el borde o forma, sitúa, a la par que revela, los oficios y las habilidades.</i></p>
--	--	---

<p>Nos parece que las necesidades, las respuestas al medio, pensadas desde sí mismas, no tienen, de suyo, término. Por eso, ellas no pueden determinar el Borde en el que se incluyen y con el que se conforman, precisamente, como necesidades.</p> <p>«En lo que concierne al arte se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico no están de ningún modo en relación con la evolución general de la sociedad y por ende tampoco con el desarrollo de la base material, que es como el esqueleto de su organización. Por ejemplo los griegos comparados a los modernos, o aún Shakespeare...»</p> <p>«La dificultad no es la de comprender que el arte griego y la epopeya estén ligadas a ciertas formas del desarrollo social. La dificultad hela aquí: ellas nos dan aún un placer artístico, y en ciertos aspectos, ellas sirven de normas y son para nosotros un modelo inaccesible...»</p> <p>Lo llamamos Borde –que no es orilla ni límite, pues estos separan uniendo– por- que nos parece como un «no más allá», un irreductible; como el trazo que al ser puesto a luz orienta la normal indiferencia de las direcciones.</p> <p>Le llamamos Forma porque cada vez, en cada lugar, en cada caso, presente y distinto, ese trazo se erige.</p> <p>La forma –y no las formas, que arrojan por ejemplo, en sus múltiples posibilidades las funciones– trae consigo su luz, su propio resplandecer. Forma o luz que se coloca y promulga, literalmente, en la luz del día y de la noche, valiéndose, para erigirse, del modo de mensura que más le convenga.</p> <p>Forma o Borde de un hacerse mundo del mundo Forma que da cabida a un destino Forma del Acontecer</p> <p>¿Mas, qué acontece? La condición poética del hombre acontece. Y acontecer es el modo del tiempo. Este acontecer se formula a sí mismo cuando es dicho, cada vez, por la poesía, según las leyes propias de la palabra poética.</p>	<p>Necesidades Borde</p> <p>Arte Evolución</p> <p>Placer artístico Modelo Inaccesible</p> <p>Borde Direcciones Forma Erigirse</p> <p>Forma Destino</p> <p>Acontecer Tiempo Palabra poética</p>	<p><i>Las necesidades, pensadas desde sí mismas no tienen término. Por esto no determinan un Borde.</i></p> <p><i>El arte no está relacionado con la evolución general de la sociedad ni la base material.</i></p> <p><i>El arte nos brinda un placer que se traduce en un modelo inaccesible.</i></p> <p><i>Forma o luz que se coloca y promulga, literalmente, en la luz del día y de la noche, valiéndose, para erigirse, del modo de mensura que más le convenga.</i></p> <p><i>La forma da cabida a un destino. Forma del acontecer</i></p> <p><i>Este acontecer se formula a sí mismo cuando es dicho, cada vez, por la poesía, según las leyes propias de la palabra poética.</i></p>
---	--	--

<p>Dicho y hecho Palabra y posición Palabra del acontecer y arquitectura Poesía y arquitectura recogen el acto cuya es la Forma y el Borde en la luz.</p> <p>Unicamente, creemos, que con la arquitectura y, por lo tanto, manifestando el mundo como mundo la ciudad como ciudad la polis como polis el hombre hace su casa Extiende la cabida orientada Esa es su piedad: ha lugar.</p> <p>Esta ha sido la tentativa de trabajos comunes durante veinte años. Esta tentativa nos pide un modo de vivir, de pensar y de hacer obras (cuando nos dejan hacerlas) y nos van diciendo, cada vez, ante cada caso los no y los si de nuestro juego.</p> <p>Todas las obras aquí indicadas pretenden tener consigo estos acentos. Algunas se inclinan más sobre unos que sobre otros. Pero el intento es todo en todas. Para una ordenación de ellas, las hemos agrupado según la siguiente nomencla- tura: borde largo, borde corto, borde retirado.</p> <p>borde largo achupallas Los arquitectos Larraín-Duhart nos encargan el siguiente caso en Achupallas, Viña del Mar: Migración obrera (50.000 hbs.); ya tienen un terreno alto y eriazo. Quiere Paraíso –aire, salud, vista, paz confort, oportunidad soñada. Todo nuevo. Hay que hacer un poblado satélite de Viña del Mar vuelto hacia las «ciudades» satélites como Quilpué.</p>	<p>Acontecer Arquitectura Acto</p> <p>Mundo Hombre</p> <p>Modo de vivir Hacer</p> <p>Borde largo Borde corto Borde retirado</p> <p>Achupallas Paraíso</p>	<p><i>Poesía y arquitectura recogen el acto, cuya es la forma y el borde en la luz.</i></p> <p><i>El hombre hace su casa en el mundo. Da cabida y hace mundo: el ha lugar.</i></p> <p><i>Veinte años de un modo de vivir, pensar y hacer mundo.</i></p> <p><i>El orden de las obras se diferencia según 3 categorías: borde largo, borde corto y borde retirado.</i></p> <p><i>Caso arquitectónico en Achupallas. Se encarga un poblado satélite hacia el interior de Viña del Mar.</i></p>
--	---	---

<p>Decimos no. Hacemos un Borde que acoge lo nuevo y lo viejo, los crecimientos, los hábitos corrientes y usuales, cualesquier tipos de edificación, el destino de Chile en América que es el Océano Pacífico, todo lo que se presenta como obstáculo (la migración al satélite) transformándolo en parte viva de la ciudad.</p> <p>El urbanismo no anda haciéndole la vida agradable a nadie. Coloca el destino de la ciudad en el espacio, sea éste suave o duro, heroico o no heroico. El urbanista es un buen alcalde - da cabida al tiempo, no espera la tábula rasa, el «todo nuevo», el «desierto» para hacer sus talles. ¡Que después vengan otros, las demuelan, desvirtúen; que importa! Sólo así pasan las cosas.</p> <p>Migración nacida de una operación que no trasciende al espíritu, que ha de ser vertida al espacio y por ministerio de la maestría del espacio mostrándose a sí mismo, trocarse, a su vez, en arma y palanca del destino de Valparaíso.</p> <p>¿no hay como pagar técnicos? Se especifica lo mínimo ¿nada se puede organizar como empresa? Entonces el urbanista de forma y no de las formas y reglamentaciones, trabaja con la improvisación de los maestros; jamás la arquitectura y el destino traicionados.</p> <p>borde largo avenida del mar En 1969 el Ministerio de Obras publicas (m.o.p.), con fondos bid (\$us 9.000), decide construir una «Vía Elevada» (puente) en la costa de Viña del Mar a Valparaíso a fin de ligar al puerto de Valparaíso con Mendoza.</p> <p>Pero ese puente ignora: La orilla o unión de tierra y mar, las ciudades que cruza el destino del país: Océano Pacífico. Acentúa la separación falsa entre Viña del Mar y Valparaíso. Pretende un pseudo-standard de una velocidad solamente mecánica, arrasa con las playas, provoca basurales, etc., bajo sus arcadas.</p>	<p>Borde Acoge Océano Pacífico</p> <p>Urbanismo Destino Espacio</p> <p>Destino Valparaíso</p> <p>Urbanista Improvisación</p> <p>Avenida del mar Vía elevada</p> <p>Orilla Separación Basurales</p>	<p><i>El borde debe acoger lo nuevo y lo viejo orientados hacia el Océano Pacífico.</i></p> <p><i>El urbanista coloca el destino de la ciudad en el espacio.</i></p> <p><i>El destino de Valparaíso corresponde al espacio mostrándose a si mismo.</i></p> <p><i>El urbanista improvisa, nunca traicionando Arquitectura y destino.</i></p> <p><i>Se proyecta la construcción de un puente en Av del mar. Con tal de conectar Mendoza con el Puerto de Valparaíso.</i></p> <p><i>El proyecto ignora la condición de "orilla" preexistente. A su vez genera separación y basurales.</i></p>
--	--	--

<p>Ante semejante atentado, mutuo propio, en defensa de la ciudad combatimos pública e internacionalmente y aceptamos presentar un contra-proyecto en los plazos con los costos fijados por el m.o.p.</p> <p>Hacemos un Borde que acoge el destino del país su real historia y vocación olvidada y postergada; lo viejo (el tren convertido en intocable tabú). La velocidad no solo mecánica sino urbana; los crecimientos y valorizaciones de la zona; la orilla que ha de configurarse y re-crearse. Una ciudad es una vida: todos los hombres viven con un traje viejo y con una corbata o zapatos nuevos y el que tiene todo recién comprado quizá que tendrá de viejo.</p> <p>Cuando hay Forma y no formas, no son necesarias fuertes reglamentaciones externas para dejar fluir la vida. No se requieren ya declaraciones de derechos mínimos del hombre, etc. Ni declaraciones que periclitán por vanas (hasta las policías se agotan). En el «ahora y aquí» se juega la Forma.</p> <p>No se requiere de dogmas del tipo «separación radical de circulaciones según modos de circular». La forma del «estar» está en el «ir»..</p> <p>borde largo: estero de viña del mar El alcalde Juan Andueza en 1970 nos encarga el estudio del Estero de Viña del Mar. Ante ello nos proponemos: Superar el estero considerado como obstáculo ciudadano y, además el vado urbano que es la zona transversal e indefinida donde se unen parte plana y cerros de la ciudad. Superar el nidial de mosquitos, aguas infectadas, malos olores que es el estero. Superar las múltiples «soluciones» (cubrirlo con avenida, canalizarlo para ganar jardines etc., multiplicar puentes sobre los deshechos).</p> <p>Hacemos un Borde para dar cabida a la tradición de árboles de Viña del Mar, uniendo parques existentes y dispersos y, al mismo tiempo, con ello, recuperando para la vida urbana la zona intermedia entre cerros y parte plana.</p>	<p>Contra proyecto</p> <p>Borde Lo viejo Orilla</p> <p>Forma Fluir</p> <p>Formas de estar El ir</p> <p>Estero V. del mar Obstáculo</p> <p>Borde Parque Cerros</p>	<p><i>Se decide presentar un contra proyecto favorable para Valparaíso.</i></p> <p><i>Se plantea la configuración de un borde que vincule lo viejo, lo nuevo y la condición de orilla.</i></p> <p><i>En el ahora y aquí, fluye la forma.</i></p> <p><i>La forma del “estar” está en el ir.</i></p> <p><i>Se encarga el estudio del Estero de Viña del Mar. Con tal de solucionar los múltiples contratiempos que provoca dicho espacio.</i></p> <p><i>Se plantea un borde que recoja parques existentes, recuperando para la vida urbana la zona intermedia entre cerros y el plan.</i></p>
---	---	---

<1> Para dar cabida a un nuevo centro y población obrera (15.000), en plena ciudad y no marginándolos.

<2> A la unión con el camino internacional a Mendoza. <3> A la navegación, pesca y nuevas <4> playas.

Es la calzada del Mar.

Es un camino transversal hecho a través de calles, sitios vacíos obsoletos y parques existentes.

Hacemos entre el mar 3 kilómetros aguas adentro del Estero.

Los arquitectos cantan lo que es, abren lo que hoy es el presente (el temido presente). Por eso dan cabida al futuro. El «momento actual»; todos los «momentos actuales» no son nunca transición hacia algo mejor. Siempre irá el hombre acompañado de algo que es pleno y de algo que no es pleno. El real presente, el «ahora y aquí», se descubre en modo diverso y ubicaciones varias. Esa aceptación trasciende el tiempo meramente lineal. Por eso el presente real nada tiene que ver con modas, demagogias nostálgicas, reaccionarias o «futuristas».

En él se re-anuda un futuro y se desfonda un pasado.

borde corto exagon

Los arquitectos Bolton-Larraín-Prieto nos encargan en 1955, el siguiente caso: Un edificio en altura, susceptible de varios usos (departamentos para turistas, residentes o bien, posible hotel) en un terreno-acantilado situado en el Cerro Castillo de Viña del Mar.

El terreno no tiene posibilidad de conexión directa con el plan de la ciudad. El cerro no tiene locomoción colectiva. Cerro residencial donde se encuentra la casa veraniega de los presidentes de Chile.

El cerro Castillo da, por un lado, al mar y dos playas y, por el otro, al centro mismo de la ciudad.

A los edificios murallas que bloquean el cerro al mar y arrojan a una «vista» o a los pequeños «chalecitos» con «jardincillos» decimos no.

Camino transversal
Parques

Configuración de un camino transversal que articula parques y retazos.

Abren
Presente
Futuro

Los arquitectos cantan lo que es, abren lo que hoy es el presente (el temido presente). Por eso dan cabida al futuro.

Edificio
Cerro Castillo
Mar
Centro

Se proyecta un edificio en el Cerro castillo de Viña del mar. En donde se vincula el mar y el plan de la ciudad en sentidos opuestos. Gracias a la altura.

Levantamos el tránsito como Borde y edificio en altura. Recogemos la tradición de los ascensores de Valparaíso. El edificio se vuelve puerta de acceso al cerro desde las propias circulaciones urbanas del centro de la ciudad y de sus playas inmediatas.

El edificio mismo se constituye –sin bloquear el cerro– según circulaciones = balcones con un sistema de habitaciones a tres niveles y con doble fachada. Se propone un trabajo a base del uso de sitios vacíos y obsoletos, de suerte que una trama de edificios con circulaciones a múltiples niveles salve el terreno del cerro, aumente su densidad y guarde el valor de la periferia.

Las formas nacen de la potencialidad, de la capacidad de operar que las obras de los grandes maestros engendran: capacidad de engendrar bastardos. Unidad de formas siempre planteándose en la justeza por sus límites. Por ello siempre en la posibilidad de ajustar su justeza. Tortura de infinidad de formas, persiguiendo su unidad. No a las formas. Si a la Forma que trae consigo el Acto. Se trata de encontrar la carne espacial que dice de una tarea.

Ascensor
Puerta

Balcones
Circulaciones
Periferia

Potencialidad
Unidad
Forma

Mediante un ascensor, El edificio se vuelve puerta de acceso al cerro desde las propias circulaciones urbanas del centro de la ciudad y de sus playas inmediatas.

Se proyecta guardar el valor de la periferia a través del uso de sitios vacíos, circulaciones en diversos niveles y la creación de balcones.

No a las formas. Si a la Forma que trae consigo el Acto. Se trata de encontrar la carne espacial que dice de una tarea.

PALABRA Y POSICIÓN

RELACIÓN EN EL TEXTO

“el ahora y aquí”

Podemos entender que la relación entre ambas palabras construye una Coordenada fundamental que nos sitúa en el mundo.

“En el ahora y aquí, fluye la forma”.

Así, logramos comprender que La Palabra es quién nos indica la condición presente del ahora. (condición temporal)

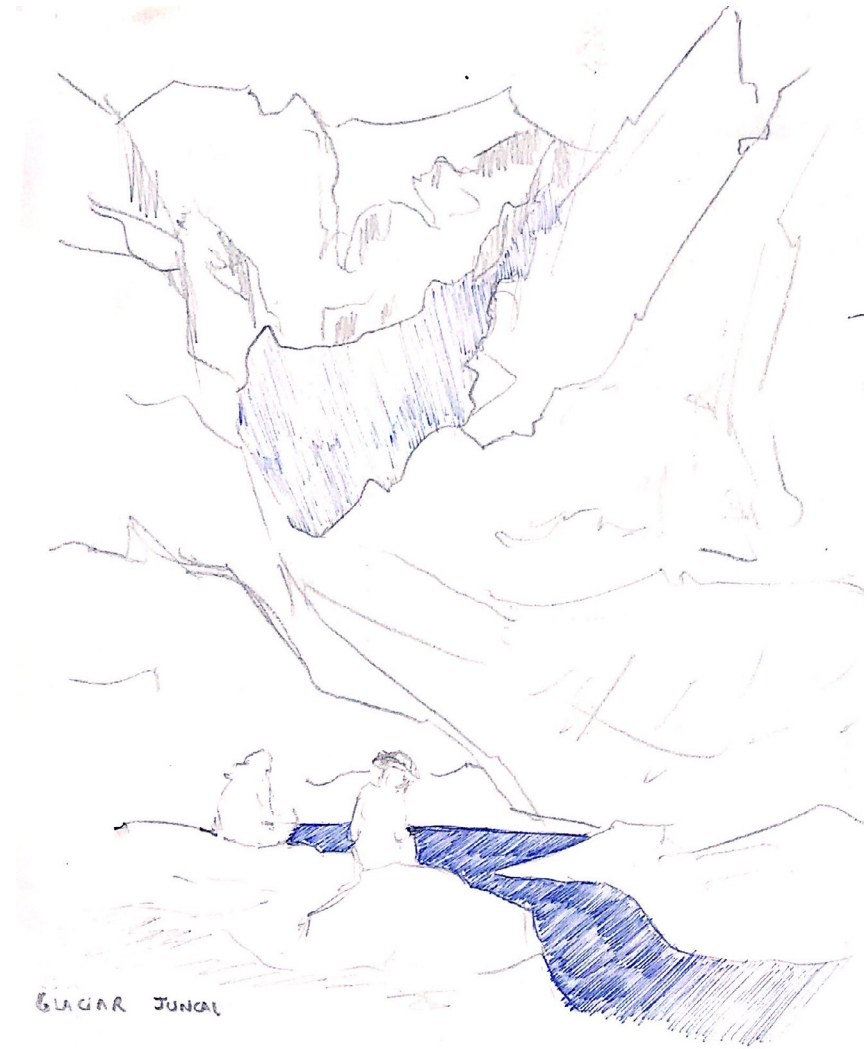
A través de la abertura que manifiesta la virtud creadora de la poesía.

Por otro lado, la posición se entiende como la coordenada capaz de orientarnos y situarnos en el espacio (condición espacial).

Ambas en conjunto, son quienes orientan la extensión que da cabida al acto y la forma arquitectónica.

Ambas coordenadas parecieran encontrarse en una relación simbiótica. En donde una responde a la otra. Y; solo en conjunto, resplandecen a través del oficio de la arquitectura.

Ser y Estar (tiempo y espacio) es a Palabra y Posición.



1. “Al encontrarse con el Glaciar Juncal, este nos recibe con su manto quieto e imponente. Se configura una escena directa entre el “estar contenido” por la verticalidad de los cerros, y a la vez, “ser contenedor” del instante por medio de los sentidos.”

Tiempo y espacio. Palabra y posición